EE 31 373

Gracias, Marisa. Seguimos adelante en Revista de Economía, el programa de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UNED. Un espacio que podéis escuchar cada miércoles lectivo del curso entre las 8.30 y las 9.30 de la noche en Radio 1, frecuencia modulada de Radio Nacional de España.

Dejamos la actualidad para trasladarnos al siglo XIX y primera mitad del siglo XX, periodo en el que ha centrado la profesora Clara Eugenia Núñez un trabajo sobre la relación entre educación y desarrollo económico en España, tema que hoy vamos a tratar en nuestra sección informativa que hoy, obviamente, dedicamos al comentario de libros. Clara Eugenia Núñez es profesora de esta Universidad de Historia Económica, acaba de publicar en la alianza editorial el libro La Fuente de la Riqueza, Educación y Desarrollo Económico en la España Contemporánea. Está hoy aquí con nosotros en Revista de Economía para comentar el contenido de este libro que nos parece de enorme interés.

¿Cuál ha sido concretamente la inspiración de este trabajo? ¿Por qué trabajas en este tema? Bien, yo soy historiadora económica y me concentro sobre todo en los siglos XIX y XX. Entonces, mi interés al abordar este problema era ver hasta qué punto la falta de educación de nuestro país, si es que había tal falta de educación, pudo haber incidido negativamente en nuestra tasa de crecimiento económico durante el siglo XIX y XX. Y las conclusiones a las que se llegan utilizando como indicador la tasa de alfabetización a partir de 1860 y hasta 1930, justo antes de la Guerra Civil, es que efectivamente, en términos relativos con relación al resto de Europa, España era un país atrasado en cuanto a niveles de alfabetización.

Y esto, en especial, el hecho de que hubiera un fuerte diferencial sexual entre hombres y mujeres, entre la tasa de alfabetización de uno y otro sexo, tuvo un impacto negativo sobre nuestra tasa de crecimiento durante este periodo. Es decir, si hubiéramos sido más educados en ese periodo, posiblemente hubiéramos podido crecer a una tasa más rápida de lo que la hicimos. Claro, Eugenia, en el libro haces bastante hincapié en las diferencias tradicionales que ha habido en la educación entre hombres y mujeres en España y su influencia negativa para el desarrollo económico y social.

¿Cómo ves tú este tema? Bien, esta es una conclusión sorprendente a la que llegué después de llevar a cabo el estudio. No pensaba en este fenómeno antes de empezar. Pero lo que me ha permitido es avanzar algo más en las hipótesis tradicionales que manejan los economistas de la educación para explicar la relación entre esta y el crecimiento económico.

Brevemente, podemos decir que hay dos escuelas. Una que dice que la educación contribuye a mejorar la productividad del trabajador. Y otra que dice que la educación simplemente actúa como filtro etiquetando a los individuos de forma que el empresario pueda hacer la selección de aquellos trabajadores que le parezcan más oportunos para un puesto de trabajo u otro.

La introducción del diferencial sexual, el impacto que este parece tener en el caso de España durante el siglo XIX y XX, nos sugiere que ninguna de las dos interpretaciones tradicionales que están siendo continuamente cuestionadas por los economistas de la educación, todo hay que decirlo, se ajusta a lo que pasaba en España durante este periodo. Si la educación de la mujer tiene tal impacto sobre el crecimiento económico, no se sostiene la teoría de que tan solo la educación tiene efectos en el trabajo o como método de selección de los trabajadores. Hay algo más.

¿De qué forma influye o puede afectar el nivel educativo de la mujer siempre en términos relativos al que ha alcanzado previamente el hombre? Pues yo sugiero varias interpretaciones. En principio creo que el hecho de que la alfabetización no esté equilibradamente distribuida entre los dos sexos lo que va a hacer es limitar las posibilidades de mejora que brinda al sector de la población que ha tenido acceso a ello. Es decir, por una parte la mujer va a permanecer anclada en las tradiciones, en el pasado, en un mundo que conoce, que puede estar en ocasiones lleno de supersticiones y de prevenciones respecto al cambio, mientras el hombre, por su parte, una vez que sea alfabetizado, tiene más fácil acceso a todo este nuevo mundo.

Por ejemplo, tendría una mayor predisposición a emigrar hacia otras zonas donde hay nuevos y mayor posibilidad de empleo, podría aceptar más fácilmente nuevos sistemas de intermediación financiera, podría aceptar toda una serie de cambios en cuanto a formas tradicionales, en este caso si hablamos de la agricultura de cultivo o de organización del trabajo, que la mujer por su parte dificultaría. Otro tema al que también haces mucha referencia en tu libro es la importancia que tiene en España la escuela primaria, la educación primaria, y además también comentas que se diferencia de otros países. ¿Por qué es esto? Bien, esto es por lo siguiente.

España es un país de tradición fuertemente católica y, a similitud de otros como Italia o Portugal, no ha contado con una tradición de difusión de la educación, en concreto la alfabetización, dentro de la familia. De ahí la importancia de la escuela primaria. Si la familia no ha funcionado como elemento transmisor de la cultura y, en concreto, como decía de la alfabetización, como funcionó en otros países del norte, Inglaterra, los países escandinavos son un ejemplo típico, la escuela tiene que suplir ese vacío.

De ahí que sea tan importante. Es decir, en España, si el niño no iba a la escuela, difícilmente o rara vez se alfabetizaba. De ahí que, si tenemos que explicar el porqué de nuestro bajo nivel de alfabetización a mediados, finales del siglo XIX, haya que entenderlo en función del nivel de desarrollo que la escuela primaria alcanzó durante este periodo.

¿Qué es lo que se intenta discutir en el libro? Se intenta contrastar una serie de hipótesis que se manejaban ya durante este periodo. Los políticos, pedagogos de la época, discutían frecuentemente hasta qué punto el bajo nivel de alfabetización de la población se debía a un bajo nivel de oferta o bien era un problema de falta de demanda, falta de interés o apatía de la población hacia la educación primaria. Por lo general, nuestros políticos y pedagogos de este

periodo opinaban que el problema era un problema de oferta, pocas escuelas y de mala calidad, mala preparación del maestro, pocos materiales, pocos medios, etc.

Sin embargo, no parece que este sea el caso. El problema parece ser bastante más complejo. ¿Por qué? Porque si bien hay diferencias en cuanto a la disponibilidad escolar de puestos escolares de unas regiones a otras de España, no en todas las regiones se hace el mismo uso de esa oferta escolar.

Es decir, en términos relativos, podríamos suponer que si la demanda de escolarización fuera igual para todo el país, no hubiera habido diferencias regionales en aquellas regiones o provincias donde había pocas escuelas, la tasa de ocupación hubiera sido muy superior. Si contamos con 10 escuelas y todos los estudiantes, todos los niños en edad escolar quieren asistir a la escuela, tendrán una tasa de ocupación de una relación maestro-alumno o escuela-alumno mucho más alta que en otras regiones donde el número de escuelas sea, por ejemplo, de 50-40, muy superior. Y, sin embargo, vemos que esto no es así.

La densidad escolar era muy superior en la meseta norte, que es también donde la tasa de alfabetización era más alta, y inferior en la meseta sur, donde la tasa de alfabetización era más baja. Sin embargo, la tasa de ocupación escolar era muy inferior a la permitida en la zona sur. Es decir, incluso teniendo un menor número de escuelas, se hacía menos uso de él del que se hacía en la mitad septentrional de la península.

Obviamente, no es solo que no haya escuelas para mandar a los niños a instruirse, sino que la población no se siente atraída, no siente interés. ¿En qué términos podría explicarse? ¿Cómo puede explicarse este fenómeno? Yo creo que aquí los factores de demanda, el por qué una familia decide o no educar a sus hijos, son importantísimos. En el sur tenemos un predominio, una tasa altísima de población jornalera agrícola.

Una población que tiene escasas posibilidades de movilidad ocupacional o social a través de la educación y que, por tanto, tiene una apatía tremenda a la hora de mandar a sus hijos a la escuela. Si correlacionamos, como hemos hecho en el libro, si se correlaciona la tasa de jornaleros con la tasa de alfabetización, vemos que esta es negativa. Es decir, que donde abundan los jornaleros, la falta de interés por la escuela es tremenda.

¿Es falta de interés porque no tienen medios para costear los gastos de la escuela y porque sus hijos trabajan? No necesariamente. Según se ve con los datos que manejo en el libro, este tampoco era el caso. ¿Por qué? Porque el trabajo del jornalero era fundamentalmente estacional.

Es decir, es un trabajo que se concentraba en determinados meses al año, normalmente la recogida de la aceituna, la siega, etc. El resto del año había unas tasas de desempleo o de paro encubierto altísimas. Es decir, los niños durante muchos meses al año no tenían nada que hacer.

O lo que es lo mismo, su coste de oportunidad era bajísimo y, sin embargo, tampoco iban a la escuela durante ese periodo. En otras regiones en el norte vemos que, por el contrario, las escuelas estacionales son abundantísimas. Los niños van a la escuela en cuanto no tienen una actividad alternativa que llevar a cabo.

Es decir, no es solamente el trabajo infantil lo que impide la escolarización. Es más bien la falta de interés, la falta de comprensión por parte de la familia respecto a la importancia que la educación pueda tener para sus hijos, para determinados miembros de la familia. Esa es la situación que, en tu opinión, se ha trasladado al momento actual.

Curiosamente, los cambios en la educación se producen a muy largo plazo. Recientemente, una colega economista de la educación me comentaba que le había sorprendido al ver algunos de los mapas que salen en el libro, en los cuales queda de manifiesto el atraso del sur, que si reproducimos estos mapas con datos relativos a educación superior hoy, nos encontramos un gran parecido entre lo que sucede hoy y lo que sucedía a mediados del XIX, cambiando el nivel educativo en el que nos movemos. Es decir, en Castilla la Vieja los estudiantes siguen yendo a la universidad en términos muy superiores a lo que se va en la mitad sur de la provincia, siempre en términos relativos a su grupo de edad.

Curioso, si nos vamos a un mapa de la distribución de las escuelas a mediados del siglo XVI, vemos que se mantienen estas diferencias. En la mitad norte hay mucha más disponibilidad escolar de la que hay en el sur. O sea, los cambios educativos se producen a muy largo plazo, lo cual sería importante a la hora de tomar medidas o políticas educativas hoy en día, pensando que no se van a solucionar los problemas de mañana, sino posiblemente de la generación futura, de la generación que nos siga.

De acuerdo, pues no tenemos tiempo para seguir charlando de este tema. Muchas gracias, Clara Eugenia Núñez. Pues esperemos que este mensaje no quede en el aire.

Yo recuerdo que el libro que ha publicado la profesora Clara Eugenia Núñez de esta universidad está publicado en Alianza Editorial y lleva por título La fuente de la riqueza, educación y desarrollo económico en la España contemporánea. Vamos a abordar ahora en Revista de Economía un asunto sin duda alarmante, pero no falto de soluciones, como pondrá de manifiesto nuestro siguiente invitado. Se trata de la crisis industrial y económica de la cornisa cantábrica y más concretamente de Asturias y País Vasco.

Las grandes carencias infraestructurales, un proceso reindustrializador inacabado y un desplazamiento del negocio hacia otras áreas serían las principales causas de un problema que ha sembrado una gran inquietud entre la población y los responsables políticos y económicos de estas comunidades. Vamos hoy a conocer la opinión de un economista, Manuel Jesús González, seguidor desde muy cerca del problema. Participó como economista del Estado en la política industrial en los planes de desarrollo entre los años 1970 y 1975.

Ha sido jefe adjunto de la asesoría económica de la presidencia del gobierno desde donde

también ha trabajado en este tema. Actualmente es catedrático de historia del pensamiento económico español de la UNED. Gracias por estar con nosotros de nuevo en Revista de Economía.

¿Cómo es posible, profesor González, que aparezcan las crisis en regiones que tradicionalmente no han tenido problemas económicos? Las crisis regionales de una zona o de un área determinada tienen explicaciones múltiples. No todas las crisis aparecen por las mismas causas. Muchas veces se trata de regiones que han crecido artificialmente, bien protegidas por políticas protectoras de los gobiernos, bien porque han sido aisladas artificialmente del comercio exterior.

Estas regiones han tenido una especie de falsa ilusión. Es como una borrachera. Durante el elixir etílico del crecimiento, protegido naturalmente, parece que todo va muy bien.

Lo malo de los excesos etílicos son las resacas. Cuando desaparece la protección o cuando ésta se pone en cuestión, las consecuencias son importantes porque no puede mantenerse la industria que ha crecido al calor de la protección, o bien porque parte de los mercados internos se han desplomado, o bien porque el acceso a los mercados exteriores con los costes tan altos que siempre van asociados a la protección son inaccesibles para las industrias o para las actividades económicas de esa región. De modo que esa puede ser una de las causas.

Otra de las causas es que las regiones como las personas también envejecen y pueden perder sus ventajas relativas. Si has crecido sin mirar qué ventajas eran las tuyas, cuando te desaparece esa protección tendrás que buscar tus ventajas e intentar hacerte un hueco en esas ventajas. Ese es el tema.

Me gustaría hablar de esas ventajas competitivas de las regiones si tenemos ocasión. ¿Los factores de crisis en las regiones están asociados a factores generales o solamente a problemas concretos en las regiones? Bueno, esa pregunta requiere analizar las crisis en las regiones particulares de las que estamos hablando. Hay regiones en las que efectivamente el factor de crisis está asociado a lo que podemos denominar fuerzas exógenas, es decir, a que les han cambiado las condiciones externas.

O bien porque el mercado tradicional les ha desaparecido, o bien porque se ha generado un espacio económico más amplio en el cual ya les cuesta mucho más vender, o bien porque las barreras que antes protegían un determinado mercado se han derrumbado y nuevos competidores acceden a su viejo mercado. De modo que su casa se ve invadida por competidores más eficaces que trabajan con menos costes, con salarios más bajos, o con tecnología más intensiva en capital y más eficiente, o con una combinación de ambas cosas. De modo que eso requiere ver en qué medida las regiones entran en crisis, bien porque han cambiado sus condiciones externas, el contexto en el que ella opera, bien porque ha habido un gran espacio económico en el que debe insertarse Malgré-Louis, a pesar de ella, o bien porque ha crecido con una política industrial errónea, una política económica errónea que no puede mantenerse a largo plazo.

De modo que eso requeriría una tipología, una clasificación de las regiones en virtud de los factores, atendiendo a los factores que gobiernan su particular circunstancia. Las regiones, si se me permite un poco tomar la frase de Ortega, son ellas y las circunstancias en las que operan. Pueden en ellas hacer tonterías sus propios gobiernos autónomos o los gobiernos centrales, pero pueden cambiarle, sin que nadie haga tonterías, las circunstancias externas.

Y entonces las regiones deben buscar otra salida, otras ventajas, que siempre las hay, pero que no se ven aparentemente. Ahora que estamos hablando de todos estos problemas que hay, sobre todo en la reindustrialización y la crisis del norte de España, nos gustaría que nos dijera si usted cree, Profesor Manolo Jesús González, que la fuerza económica es independiente de lo que hacen los políticos, de lo que planean los políticos. Pues mi creencia es que no lo es, ¿verdad? Que no lo es, sobre todo a corto plazo.

Y que cuando las autoridades políticas toman decisiones o adoptan medidas de política económica contrarias a lo que es la tendencia de la marea económica, es decir, contrarias a lo que son las ventajas naturales de regiones o países, al final la economía acaba pagando su factura. Se pagan las tonterías pasadas de los políticos en el futuro. Y son otros políticos los que se encuentran, normalmente, con que han de pagar la factura de los otros y las dificultades del reajuste de la región al nuevo contexto.

Y uno de los problemas es que transmiten sus errores a las generaciones jóvenes, a las generaciones siguientes. Eso pasó, por ejemplo, con Asturias. Creo yo que claramente con la empresa pública y con el exceso de empresa pública.

Y si es el caso, comentamos un poco lo que ha pasado allí. Y pasó menos con el País Vasco, que es el caso de una crisis distinta. No es una crisis derivada del exceso de empresa pública, sino de cambio de contexto.

De cambio de contexto y de necesidad de adaptación. Una crisis que no es la primera, espero, y quizá no sea la última, ¿verdad?, pero no es la primera que tuvo el País Vasco y la comunidad autónoma vasca se ha adaptado a lo largo de la historia, pero muchísimas veces a crisis, y se ha adaptado maravillosamente. Ha sabido mutar, como ciertos genes que superviven en esos genes, o ciertos elementos que superviven en algunos ambientes, que cuando tienen un ambiente hostil, mutan.

Y vuelven a mutar. Y vuelven a mutar. Y sobreviven y se hacen cada vez más resistentes.

Mi impresión es que esa capacidad de mutación genética del empresariado y de la clase de trabajo de la vasca y de la capacidad de organización que tienen, a la que quisiera referirme también, como elemento diferencial de la crisis de la comunidad autónoma vasca respecto a la crisis de la región asturiana, es vital. Es vital la capacidad de respuesta de esa mutación, porque es distinta el diagnóstico de la crisis, creo yo. Han coincidido en el tiempo, pero es distinta.

Bueno, pues si le parece, podemos abordar concretamente esas dos situaciones, la de Asturias

y la del País Vasco. Muy bien. Efectivamente, podríamos tomar, como dices muy bien, Isabel, podríamos tomar como modelos de dos tipos de crisis, la región asturiana y la región vasca.

Si te parece, voy a empezar por la región asturiana. La región asturiana, digamos que estaba durante mucho tiempo, fue una región cuyo desarrollo se basó en industrias de cabecera. Es decir, en industrias del hierro y del acero, con algo de comercio, con una red de transporte, con una infraestructura de transporte muy, digamos, muy hostil, muy costosa, con muchos costes, ¿verdad?, porque la Asturias tiene una orografía atormentada.

Y, sin embargo, esa industria de cabecera que al principio nació con escaso apoyo estatal, salvo algún caso como la fábrica de armas de Trubia o la fábrica de armas de Oviedo, que tenía un componente militar, y eso explica su protección estatal, esa industria consiguió, y sobre todo se acentuó mucho al calor después de la posguerra, después de 1939-1940, consiguió, primero, apoyos indirectos del Estado y después invasión de la actividad completamente por el Estado. Y eso fue las raíces de su euforia transitoria y de sus males permanentes, en mi modesta opinión. Por ejemplo, una industria típica en Asturias, que ahora está en una crisis profunda y raramente dramática, es la industria del carbón.

La industria del carbón tuvo etapas de bonanza esplendorosos, tuvo una época floja en los años 30, pero después de la guerra y en los años 50, cuando las cuencas empezaron a levantar cabeza, las cuencas mineras, y al calor de cierta bonanza industrial y cierta industrialización autárquica, los negocios mineros vivieron unos momentos de esplendor, tomaron vuelo los beneficios, mejoraron también los salarios, cuando parecía que todo iba muy bien, la crisis asociada al plan de estabilización, porque esta forma de crecer de espaldas a las ventajas relativas para todo el país tiene sus límites, hubo que estabilizar la economía y sanearla, pues al calor de este plan de estabilización, digamos, asomó ya la primera crisis huyera, asomó su cabeza de hidra amenazadora, ¿verdad? De modo que aquella hubiera sido una oportunidad buena para abordar el saneamiento de los negocios mineros, para permitir que los negocios privados, Durofelguera, Nespral y compañía, Tres Amigos, las minas que habían las dos cuencas mineras de Asturias, afrontaran la crisis con el marco legal existente y reestructuraran sus activos, disminuyeran su actividad y sobre todo diversificaran la inversión. Efectivamente hubiera habido algún dolor, algún dolor porque algunos pasivos laborales hubieran quedado en paro, pero a lo sumo el Estado podía haberse hecho cargo de los pasivos laborales, no del negocio entero. No sucedió así, no sucedió así.

Y hace décadas, si hubiera sucedido así, se habrían reabsorbido esos excedentes laborales y la UIA no tendría ahora, la industria de la UIA, tantísimos trabajadores que plantean un problema grave de reconversión. Asturias, creo yo, habría encontrado quizá una vía de prosperidad, mutando su tejido industrial, ¿verdad? Pero el Estado acudió presuroso a parchar el problema, para evitar la cirugía, porque siempre es molesto y eso plantea problemas incluso en una dictadura. De modo que se concedieron ayudas pedidas por los empresarios en un famoso plan, el plan de expansión de la minería, que presentaron los empresarios al gobierno en el año 63, 1963.

En aquella ordenanza laboral que se aprobó entonces, las autoridades también atendieron a las subidas salariales que habían reivindicado los mineros en los conflictos del año 62, pero a la vez se concedieron ayudas a los empresarios para compensar estas subidas de salarios. De modo que se llegó a un sistema que un antiguo profesor mío, el profesor Rojo, llamaba un sistema de apuntalamientos múltiples, que se permitió una subida de salarios, luego se le daba una subvención al empresario para que atendiera esa subida de salarios, y al final los precios dejan de cumplir sus funciones, como si haces cosas con el cuerpo humano que impide que el termómetro muestre la fiebre. Los precios no indican qué escaseces hay, cuáles son los deseos del mercado, cuáles son los deseos del pueblo, y empiezas a distorsionar las señales.

No es curar la enfermedad, parar la subida de la columna de mercurio en el termómetro. Ni empresarios, ni trabajadores, ni gobierno tomaron en cuenta ese problema, y aquella ocasión se perdió realmente. Luego vino la acción concertada.

La acción concertada era un mecanismo tomado de un sistema, del sistema francés de cuasi-contratos, que extraía fondos de los contribuyentes y los inyectaba en un sector en crisis para evitar los costes del ajuste, porque no hay forma y ajuste que no tenga costes. Una señora cuando va a la peluquería es una lata, ponerse ahí en el secador con tanto calor, tiene costes ponerse guapa, señorita, y mantenerse muchos más, pero quieren ser guapos sin costes, y mantenerse, pues mire usted, el tiempo hace su obra y si no incurre esto en los costes no tendrá los beneficios. Y Asturias quiso tener los beneficios sin los costes, mediante la acción concertada.

Era un analgésico, una forma de trasvasar dinero a los sectores en crisis y mantenerlos en crisis. De modo que si tú financias las crisis, las crisis permanecen. Así que la acción concertada acabó canalizando ingentes caudales de fondos de otros españoles, de los contribuyentes, hacia los sectores en dificultades, la cirurgia, el sector naval y la UIA.

Estos fueron los más llamativos. Los tres consiguieron grandes financiaciones y los tres siguieron durante muchos años en crisis. Una de las ilusiones quizá más perniciosas que sufren los pueblos consiste en creer que las ayudas del gobierno se hacen con dinero del Estado.

El Estado no tiene dinero. No tiene dinero que le venga del cielo. Simplemente quita dinero a los españoles y se los da a otros.

¿Con qué derecho hace esto? Hombre, la verdad es que entraríamos en otro mundo. Nunca he visto que los gobiernos contesten satisfactoriamente esta pregunta. En realidad la acción concertada del primer plan de desarrollo, las empresas se comprometían a incrementar por ejemplo un 20% la polución de UIA, elevar el rendimiento a 1.100 kilos por jornada y hombre, a concentrar las explotaciones.

Las ayudas fueron también muy generosas. Crédito oficial al 6,5%, con 7 años de carencia y 16 para devolverlo. Si a nosotros nos dan crédito en esas condiciones, o somos completamente bobos o ganamos muchísimo dinero.

Ventajas fiscales, ventajas financieras, dotación de un fondo para fomento de la minería de 1.591 millones de pesetas con el que se nutrió un anticipo inmediato de tesorería de más de 2.000 millones de pesetas, más de 1.000 millones, etc. Vamos, un regalo en toda regla con recursos del contribuyente, con dinero que se pudiera haber invertido en sectores con futuro o que pudiera haberse gastado mejor. Por cierto, nadie cumplió lo pactado, nadie lo vigiló, nadie lo controló, las ayudas no llegaron con la dirigencia y cuantía prevista.

Hasta el año 1967, después de tanta ayuda, no sólo no aumentó la producción, cayó, cayó casi ininterrumpidamente. En resumen, un descalabro. Esta fue la segunda ocasión que perdió Asturias y el sector Ullero para reconvertirse.

Bueno, esto fue una especie de nacionalización parcial, poco menos plena. Pero luego vino una nacionalización plena que pidió un jerarca del vertical, Víctor Arroyo, del sindicato vertical en el año 65. Ahora la medicina consistía en más de lo mismo, pero a dosis altas, ¿no? El sector azul del régimen hacía así a sabiendas, un guiño de complexidad, de acuerdo, con algunos sectores clandestinos de la oposición sindical.

O sea que parecía una idea progresista nacionalizar. Entonces todo el mundo era nacionalizador. La derecha lo era por la, digamos, acudiendo a la vieja vena falangista de nacionalizar la tierra y la banca.

La izquierda lo era por razones que no tengo que explicar. El gobierno lo era porque así compraba paz social y parecía contentar a todos. Hasta la iglesia era socializadora, con la matriz magistra aquella, que tenía un cierto ideario socializante.

Y además la cultura económica del país no era muy alta, a lo sumo lo que éramos los economistas de entonces pues éramos keynesianos o alevines de tales. De modo que el gobierno cometió un espléndido disparate al crear UNOSAN. Intentó huir hacia adelante creando esta empresa.

Los empresarios también huyeron hacia adelante, pero el gobierno huyó hacia adelante y los empresarios más bien huyeron hacia atrás. Lo que hicieron fue desembarazarse de los peores activos y sacaron de la masa de la quiebra los activos buenos que si los dejas quebrar hubieran quebrado y hubieran tenido que aportarlos a la masa de la quiebra y por tanto se desembarazaron de la patata caliente que pasaron al Estado y empezó UNOSAN a crecer. Y muchos lo lograron, sin tanto lío de alcoba como ahora, pero lo lograron.

La verdad es que la cosa de la construcción no es de ahora, tiene unos 30 años de existencia, pero el pueblo también prosperó. Duramente, cierto es, unos dentro, otros fuera del país, pero prosperó. Asturias, por su parte, vivió una especie de borrachera deliciosa con el elixir de la empresa pública, como aquel personaje del cuento que cuando caía de un rascacielos de 40 pisos a la altura del piso 17 decía para sí mismo, pues hasta ahora todo va perfectamente.

Lo malo de las borracheras, ya les digo, son las resacas. Bastaron 25 años para crear en

Asturias un ambiente de ausencia iniciativa, de paralización y pérdida absoluta de energía, así que la empresa pública, si me permiten remitar el clásico, la empresa pública perdidere Asturias. Y esto pasó en Asturias y ahora tenemos la historia de Unosa como una historia de pérdidas crecientes, una historia tremenda que el gobierno no ve más remedio que afrontar por exigencias ahora de cambio de contexto internacional, por exigencias de la comunidad económica europea.

Vayamos al otro caso, al caso del País Vasco. El País Vasco no fue así el tema. El País Vasco le sucedió que aunque había remontado con muchísimo éxito muchas crisis desde el siglo XVI, crisis en las pesquerías, aparición del Banco de Bilbao, aparición del Puerto de Bilbao, crisis en la transmisión material, aparición de una nueva clase empresarial, es decir, las había remontado mutando siempre el sistema empresarial y buscando nuevas salidas para esos problemas.

El País Vasco tiene ahora una situación un poco crítica derivada de un hecho curioso y es que un porcentaje alto de sus ventas estaba en el mercado nacional protegido y un porcentaje bastante menor estaba en el mercado exterior. Y se encuentra la comunidad autónoma vasca con el delicado problema de que el mercado nacional que ha estado protegido hasta ahora y que era de fácil acceso para la comunidad, para los empresarios y trabajadores de la comunidad, ahora no lo va a ser a partir del 93. Es decir, cuando se derrumben las barreras exteriores va a aparecer aquí la oferta de empresarios nuevos.

Pero he de decir que el empresariado vasco encontró muchas formas de salir de la crisis. Una de esas formas, por ejemplo, una forma original e interesante son las cooperativas de Mondragón, unas cooperativas que crean inversión y desarrollo propio, que superan las crisis, hasta ahora las han superado todas sin generación de paro. Simplemente porque los costes de reconversión son muy bajos pueden pasar de unas cooperativas a otras con mucha facilidad porque tienen unos ejecutivos fantásticos, fabulosos, porque tienen una capacidad competitiva muy grande, facturan unos 120 o 150 mil millones de pesetas.

Han generado una forma de organización social que, aunque no es ni propongo para toda la economía vasca esa forma de organización, ha sido desde luego una forma original, interesante, con propiedad privada, con voluntariedad en los agentes económicos que participan en ella. De modo que fíjense que el país vasco tiene otro tipo de crisis. No es el peso de una enorme industria estatal que ha impedido la competencia de las industrias privadas, que ha elevado los salarios por encima de lo que pueden pagar las industrias privadas y que han expulsado capital e industria con unos sindicatos muy agresivos que realmente desaniman y desalientan al capital para que invierta allí.

Los sindicatos son muy agresivos y el dinero nervioso, en vez de ser seductores como cortesanas inteligentes, pues son más bien fieros desanimadores del capital, que es el caso asturiano. En el país vasco efectivamente tienen el problema de la violencia, pero que es un problema que lo descuentan y que está en vías de solución. Pero que lo descuentan quiere

decir que si tenemos un 10% de costes más derivados de la violencia, del tema terrorista, tenemos que ser un 10 o un 12% más eficientes, más eficaces, producir con mejor tecnología, más baratos, más competitivos, y en esta vía están entrando.

Mi impresión es que encontrarán la mutación correspondiente en su tejido social para hacer frente a la nueva situación que el contexto internacional les impone. Mientras que Asturias quizá la encuentre, pero es más doloroso la búsqueda, por el enorme carga, el enorme lastre de la empresa pública en sidez ayunosa que ha perdido Asturias realmente. De todas formas, profesor Manolo Jesús González, por mejorar esta situación que nos acaba de comentar, ¿se puede hacer algo, en su opinión? Efectivamente.

Lo primero que se puede hacer es no hacer tonterías. Es decir, no financiar aquellos sectores donde se asiente el capital y el trabajo, pero que no tienen futuro si no es dependiendo de la financiación del dinero del resto de los contribuyentes. Esta es la primera cuestión.

Y segundo, se puede favorecer transitoriamente un sector que está cambiando, que está moviéndose, pero no eternamente. De modo que favorecer sobre todo los sectores, ¿favorecer en qué sentido? Pues, hombre, liberalizando, fortaleciendo las defensas naturales del propio tejido, del propio tejido industrial y de la propia actividad empresarial y obrera. Es decir, permitiendo e induciendo lo que llamo yo la mutación genética, mutación adaptativa de empresarios y trabajadores para que busquen por sí mismos las nuevas ventajas.

Lo resumo con una metáfora. Si uno toma un andador y empieza a andar apoyado en un andador, pierde fuerza muscular y al final no puede andar con las piernas. Si uno se quita el andador y hace ejercicio con las piernas y le libera, liberaliza de muletas y andadores, esa economía seguirá para adelante porque generará su propia fuerza muscular.

Pues eso creo. Bien, pues no tenemos tiempo para seguir hablando más de este interesante tema. Muchas gracias y hasta la próxima ocasión, Manuel Jesús González.

A ti, muchas gracias. Y aquí nos despedimos por este miércoles 20 de mayo. Nos queda un último encuentro en este curso 9192 que es el próximo miércoles 27.

Estarán con nosotros en una mesa redonda algunos de los profesores de la facultad con los que discutiremos de los temas que fueron noticia a lo largo del curso y sobre todo en estos últimos meses. Será en Revista Economía el próximo miércoles. Un programa de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UNED.